

Número 1552 • Diciembre 27 de 2025

Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA DE ARTE Y CULTURA | FUNDADA EN 1990

Director: Otoniel Guevara | Subdirectora: Karen Ayala

Daisy Zamora: La poesía como ética



Fotografía: Manuel Ernesto Cajina Mixer, intervención a color de la fotografía original en blanco y negro tomada por Margaret Randall.

3-4 Po/ética • DAISY ZAMORA

5-6 Breve selección de breves historias de la breve

Centroamérica • AURA GUERRA-ARTOLA/MATHEUS KAR/

ÓSCAR FLORES LÓPEZ/MAYNOR XAVIER CRUZ/ALEXANDER HERNÁNDEZ

7-8 Cuando vuela un verso: José Mármol y el esquicio

a lo sublime • LEONARDO NIN

8 La dignidad que no conoce el silencio • RAFAEL PAZ NARVÁEZ

9 Los poetas de la terraza • VICTORIA GUERRERO PEIRANO/SVETLANA GARZA

10 Poesía azerbaiyana • SALAHZADE ALAKBAR

Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA
DE ARTE Y CULTURA
FUNDADA EN 1990

DIRECTOR
Otoniel Guevara

SUBDIRECTORA
Karen Ayala

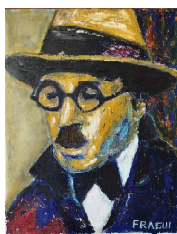
CONSEJO EDITORIAL
Daisy Zamora
Oscar Flores López
Guillermo Acuña
Vladimir Baiza
Rudy Gomez

REFERENTES
Argentina **Marta Miranda**
Colombia **Omar Ortiz**
Cuba **Verónica Alemán**
Dominicana **Leonardo Nin**
Estados Unidos **Juana M. Ramos**
Francia **Carlos Ábrego**
Italia **Rocio Bolaños**
Panamá **Consuelo Tomás**
Paraguay **Norma Flores Allende**
Uruguay **Gustavo Wojciechowski**

COLABORADORES ESPECIALIZADOS
Carlos Cañas Dinarte
Isaías Mata
Alberto Pocasangre
Kike Zepeda
Marel Alfaro
Javier Fuentes Vargas
Francisco Alejandro Méndez
Luis Galdámez
Gaetano Longo
Rafael Paz Narváez
Matheus Kar

Revista TresMil no acepta
colaboraciones no solicitadas.

Publicamos textos exclusivos
de creación literaria, pensamiento
crítico y de rescate histórico
y literario, principalmente de temas
y autores centroamericanos.



PALABRAS

¿Cuál es la auténtica superioridad?

El 2025

Nos deja un burro viejo chapoteando en el lodo más infame de la historia. La América de los pobres resulta gobernada por maniáticos de derecha que institucionalizan el fascismo en dictaduras legales. Ante el inminente desplome del mundo unipolar, el rancio Monroe saca a la luz el garrote que nunca dejó de aplicar a los rebeldes. Como en el poema de Silvio, el niño-rata grita “Es mío, eso es mío, solo mío”. Pero.

La resistencia pasa por defender a Venezuela. La gente de izquierda, esa que se juega la vida y cuyos likes se sellan en las calles, esa parte de la humanidad debe viralizar el ejemplo y generar mecanismos de coordinación del tamaño de la afrenta. Nadie espere que esto se consolide luego; tardará. Lo peor que se puede hacer es lamentar las derrotas electorales. Eso es aceptar vivir de arrimados, confiar en las armas del capital, que siempre tuvieron la pólvora mojada. El verdadero poder emana de la organización popular, que siempre se ha hecho fuerte en la comunidad, en el barrio, los gremios de todo tipo, incluyendo las barras futboleras. Pero eso es hablar del 2026, que ya empezó en el corazón de muchos: en Colombia, Ecuador, Perú, Argentina, El Salvador, México, Cuba... pero sobre todo, en Venezuela. Ahí vibra el ojo del huracán.

Lo de hoy

Contamos con el privilegio de un texto poderoso de la poeta nicaragüense **Daisy Zamora**: su **Po/ética**. Un manifiesto personal acerca de la escurridiza y punzante poesía.

Aprovechamos estos días de vértigo, abrazos y feliz demencia para seleccionar un grupo de breves textos narrativos de autores centroamericanos. En esta ocasión publicamos a **Aura Guerra-Artola**, **Matheus Ka**, **Oscar Flores López**, **Maynor Xavier Cruz** y **Alexander Hernández**.

Leonardo Nin nos obsequia un breve ensayo sobre la poética del notable escritor dominicano **José Mármol**. La columna de Rafael Paz Narváez se titula **La dignidad que no conoce el silencio**, en el tono y lucidez que nos tiene acostumbrados.

En **Los poetas de la terraza** tenemos como invitadas de fin de año a la peruana **Victoria Guerrero Periano** y a la mejicana **Svetlana Garza**.

Este año fue particularmente profuso en la difusión de la poesía azerbaiyana. Hoy tenemos textos de **Salahzade Alakbar**, en traducción directa al español de la azerbaiyana **Elvira Imanova**.

Como ilustradores invitados el venezolano **Gonzalo Fraguí**, el poeta español **Juan Carlos Mestre** y el mejicano **Mario Méndez**.

La última palabra

Hace un poco más de cien años escribía Herman Hesse en su cuento *La infancia de un mago*, estas palabras: “Todos o la gran mayoría vivían en otro mundo que el nuestro, respiraban otro aire. A menudo no eran más inteligentes que nosotros; eran, simplemente, más fuertes y por ello podían obligarnos a obedecer por la violencia. ¿Pero era esto una auténtica superioridad?”. ⚙

NOTA IMPORTANTE:

En la revista TresMil haremos una pausa laboral para organizar de mejor manera los contenidos a presentar en el 2026.

Volveremos el sábado 17 de enero, con tintas frescas, ideas perturbadoras y la voz de los artistas opinando sobre temas y proyectos muy vitales.

Nuestro correo:

administracion@revistaculturaltresmil.org

NICARAGUA

Po/ética

Escribe: Daisy Zamora

La poesía es inabarcable como el mar, asombrosa como un milagro, y fascinante como un misterio. Lo que se diga de ella será siempre insuficiente, como es imposible que el mar quepa en una vasija, que se encuentre la explicación del milagro, o se logre descifrar un enigma impenetrable.

Pero, al menos, puedo decir esto: creo que la poesía es la más alta de las artes, porque las palabras —materia prima para que nazca el poema y tenga vida— son muy esquivas. Se prestan a tener varios significados y decir distintas cosas; todo depende de cómo y con qué intención van colocándose en el verso para alcanzar la máxima capacidad de expresión con cada una de ellas. En esto consiste el arte del poeta.

Los humanos somos seres caóticos, pero buscamos cómo estructurar el mundo, aunque este sea un conjunto de fuerzas ciegas. Asimismo, nos empeñamos en controlar nuestras vidas, y hay quien tal vez aspira igualmente a dominar la poesía para sus propios fines mundanos por medio de una retórica personal única, alcanzada tras el esfuerzo de muchos años. Pero la esencia de la poesía (o lo que se puede llamar “su modo de ser”) es renuente a todo eso porque ella es ingobernable, como lo son la vida o las fuerzas de la naturaleza. Toda fórmula o intento de dominio va en contra de la esencia de la poesía.

Ser poeta es tener la mirada fresca para ver el mundo, la vida y las personas. Todo lo que vemos cada día —puede ser un rostro en el autobús, las arrugas de un anciano, un atardecer, los árboles, la gente o los vendedores en las calles, etc.— hay que mirarlo como si fuera la primera vez.

El poeta, la poeta, es un radar ambulante con la atención y la sensibilidad siempre a flor de piel para capturar la vida constantemente, las 24 horas del día y de la noche, todos los días de su vida; pero esto hace que se convierta en una persona peligrosa, no solo por



La poeta nicaragüense Daisy Zamora

ser vulnerable al mundo, sino porque también debe decir en sus poemas la verdad de todo lo que ve y su sensibilidad capta.

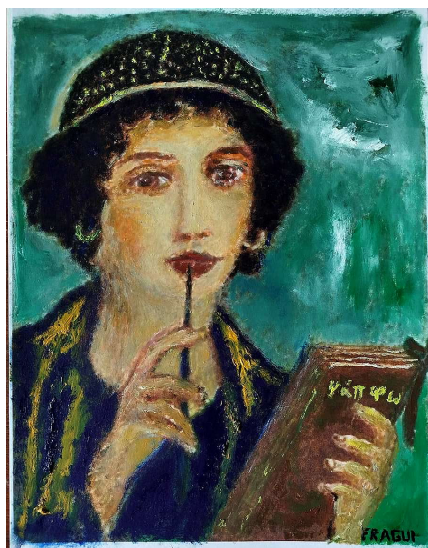
Cuando el poeta, la poeta, atestigua sin temor lo que ve y necesita decir, y lo expresa lo mejor que puede, logrará escribir poesía. Para encontrar la ruta hacia ella se necesita de una brújula. La humildad es la brújula.

Porque la poesía es despiadada. Revela la parte de nosotros que no es honesta y la refleja en los versos del poema. La poesía trata sobre la verdad, y decir la verdad es el mayor peligro de la poesía. El poeta (o la poeta) camina con dagas en los ojos, que atraviesan la superficie y llegan hasta las entrañas de las cosas. Esto es lo que hace peligrosa a la poesía.

La poesía es esencialmente revolucionaria, porque penetra en la esencia de lo que está sucediendo y revela la verdad oculta bajo lo aparente. Además, la poesía es *per se*, revolución, pues al ser verdadera, revela algo que produce una revolución interior en quien la lee y también hace aportes que revolucionan y enriquecen las lenguas. Pero, por extraño que parezca, la poesía también es una mentira que dice la verdad.

El poeta nicaragüense Carlos Martínez Rivas dijo sobre otro poeta, Joaquín Pasos, que escribir un poema es como urdir un crimen perfecto, porque se dice una verdad por medio de una mentira, pero es una mentira que se convierte en verdad a fuerza de pureza. Esta pureza es el núcleo de la poesía; es lo que le da su fuerza espiritual en el mundo.

Naturalmente que la poesía puede convertirse en una mercancía como cualquier otra, pero la verdadera poesía se resiste a todo tipo de empaquetado fácil porque tiene una relación obligatoria con los acontecimientos. Por ejemplo, Dante retrató en la Divina Comedia los conflictos políticos y sociales de su época, pero también dibu-



Arte: Gonzalo Fragua.

Safo de Lesbos, poeta griega que vivió 600 años antes de Cristo, de quien se dice que escribió sus poemas para mujeres y niñas pertenecientes al culto de Afrodita.

jó un mapa de las emociones, los sentimientos y las relaciones humanas; de lo que llamamos el alma. Porque la poesía, al igual que el mundo, también trata de la vida privada, los motivos ocultos, los sentimientos contenidos, los deseos y ambiciones, la tristeza, la alegría, el amor, el odio, el dolor, la muerte. La poesía, al igual que el mundo y la vida, está hecha de detalles que capturan la complejidad de la condición humana.

Los poemas provienen de la experiencia individual. Pero esta experiencia, que es tan privada, trasciende lo personal, porque el poeta (o la poeta) no solo cuenta lo que sucede en una calle concurrida o en la soledad de una habitación, sino que también (y simultáneamente) explora las capas más profundas de la naturaleza humana para revelar los miedos, la angustia y los altibajos de la conciencia cuando se sumerge en lo más profundo de su propio ser.

Al leer este tipo de poesía, sentimos como si un rayo nos hubiera golpeado la mente y el corazón al mismo tiempo. No podemos evitar esa familiar sensación de extrañeza que nos recuerda una y otra vez la soledad de cada ser, la soledad de la vida en el mundo y cómo, en esa soledad, también se dibuja y se recrea un mundo.

Todos los trastornos de la historia, como las guerras, las luchas políticas

o los levantamientos sociales contra regímenes tiránicos, también pueden sentirse y leerse como metáforas de nuestra vida interior. Corresponden a —y pueden representar— la ansiedad individual de la mortalidad, el fracaso, la desesperación o la traición; toda la maraña de deseos frustrados, expectativas fallidas y esperanzas equivocadas que nos persiguen a todos y a todas.

Lo personal y lo político, lo privado y lo público, se alimentan constantemente entre sí porque somos personas, pero vivimos en familias y en comunidades, y compartimos el destino de un lugar determinado donde nacimos, su cultura y su historia.

Al inicio dije que la poesía es la más alta de las artes, porque nací en Nicaragua, un país donde la poesía es el único arte que lo sustenta todo y lo expresa todo, y es también la única utopía posible. He convivido con la poesía desde que tengo memoria.



La humildad es la brújula.
Daisy Zamora.



La poesía fue también parte integral de la revolución nicaragüense. Cuando tuve que combatir, mis poemas iban en la mochila. La poesía es como nuestra patria, el lugar al que pertenecemos.

A Nicaragua se le ha llamado “República de poetas”, porque la poesía desempeña funciones extraliterarias en la sociedad. Ha sido uno de los recursos emblemáticos para resistir y también combatir la opresión desde la época en que vivíamos bajo el imperio español, pasando por el neocolonialismo de los Estados Unidos y sus intervenciones a mediados del siglo XIX, más la ocupación de nuestro país en las primeras décadas del siglo XX; y después, contra las dictaduras que han asolado el país, incluyendo a la que está actualmente en el poder.

Nuestros poetas son héroes culturales, profetas y líderes naturales para

el pueblo. A lo largo de la historia hemos tenido poetas que ajusticiaron a tiranos y poetas que murieron luchando por la libertad de Nicaragua. Por eso los poetas son como nuestros santos patronos, pues la comprensión de la poesía, de la poética y la ética, tiene que ver con el concepto de hacer lo que uno dice que hace, de modo que las acciones se sustentan en las palabras. La poesía ha sido nuestra ética, nuestra filosofía, nuestra historia, nuestro libro sagrado.

Durante la revolución nicaragüense, el poeta Ernesto Cardenal, entonces ministro de Cultura, dijo que debíamos socializar los medios de producción poética para que toda la gente se apropiara de la poesía; porque apropiarnos de la poesía nos hace más humanos.

El pueblo en Nicaragua tiene una amplia formación poética porque se realizó por todo el país una educación masiva en poesía. Nuestra poesía vibra con voces de la antigua Grecia, brilla con el esplendor del latín, canta con la cadencia del español, llora con nuestras lenguas originarias y baila con ritmos africanos y caribeños. Nuestra propia identidad como nicaragüenses proviene de la poesía, porque creemos que es la guardiana de la memoria.

La poesía es nuestro mayor logro y acaso nuestro único legado.

San Francisco, 26 de diciembre de 2025



Arte: Gonzalo Fragua.

Fernando Pessoa, poeta portugués célebre por sus heterónimos.

Artes: Juan Carlos Mestre



❧

Breve selección de breves historias de la breve Centroamérica

❧



—Aura Guerra-Artola—

DECISIONES ADULTAS

—¡No te dejaré sola! —Insistió Sandra en la entrada del colegio.

—Cállate, por favor, mamá y la maestra dicen que ya no puedo ser tu amiga. —Respondió Vanesa susurrando con la voz entrecortada.

—¿Nos veremos después de clases?

—Sí, te lo prometo. —Ambas entrelazaron sus dedos meñiques sellando el acuerdo.

Vanesa dio dos pasos hacia atrás y observó angustiada como Sandra desaparecía entre la gente hasta esfumarse. La pequeña caminó hasta su salón de clases conteniendo el nervio, era la primera vez que se enfrentaría a las burlas de las niñas sin el apoyo de su amiga imaginaria.

FUNERAL

El perro ladra por un portazo seguido del rechinar de llantas sobre el pavimento. Pablo sale lentamente de su cuarto y confirma lo que temía: papá se fue.

Mamá llora desconsolada y, mirándolo a los ojos fijamente, le dice que ahora él es el hombre de la casa; Pablo asiente y corre al patio. Abraza a su G.I. Joe de plástico y lo entierra en el césped, junto al resto de sus juguetes.

—Lo siento, amigos —les dice—. Ya escucharon a mamá, ahora soy un hombre.

Tomado de **Nefelibata**, Libros Chifurnia, Colección Ysiacabuche, Honduras, 2023.

—Aura Guerra-Artola

Nicaragua, 1986. Escritora polifacética, ha estudiado mercadeo y publicidad en Nicaragua así como gastronomía y alta cocina en Filipinas y Bolivia.

—Matheus Kar—

MISÁNTROPO

No soporto a los niños. A los niños educados, a los niños felices, a los niños que dicen buenas tardes y feliz noche, señor; no soporto a los niños que creen firmemente en Dios y oran antes de comer o acostarse. No soporto a los niños que escuchan a Cepillín o a Barney y sacan la lengua para comprobar si las gotas de lluvia en serio son de caramelo. No soporto a los niños que leen cuentos infantiles, que regresan el vuelto completo, que comen sus vegetales y realizan las tareas una semana antes de la entrega. No soporto a esos niños porque, cuando lleguen a mi edad, nadie sabrá explicarles en qué se equivocaron.

MATRIMONIO
DE ENSUEÑO

—¿Sabes? Soñé que éramos invadidos por una tribu de mantis religiosas gigantes; se comieron a todos los de la oficina, a mis amigos, a mi familia, a todos mis conocidos... Por alguna razón, tú no aparecías en el sueño.

—¿Estás seguro?

EL 9/11

Una mañana, tras un sueño intranquilo, George W. Bush se despertó convertido en un monstruoso terrorista.

Tomado de **Amar es dar lo que no se tiene a quien no es**, Libros Chifurnia, Colección Ysiacabuche, Honduras, 2023.

—Matheus Kar

Guatemala, 1994. Es psicólogo clínico. Ha publicado "Asubhã" (Premio "Manuel José Arce"; 2016) y "Alturas de Wall Street" (Premio "Ipso Facto"; 2018).

—Óscar Flores López—

OLVIDO

Yo olvidé a mis muertos. Olvidé la ubicación de sus tumbas, el día de sus cumpleaños, la fuerza de sus abrazos. Ahora solo son pedazos de recuerdos de mis propios recuerdos. Ya no puedo describir el tamaño de sus sonrisas, o precisar si odian la lluvia o si en la cena colocan los codos sobre la mesa. Hay veces que quisiera regresar a buscarlos, llorar sobre la parcela donde están enterrados, arrancar mechones de grama o de mi propio cabello, arrodillarme, pedirles disculpas por mi descuido. Sé que todos me habrán perdonado. Amorosamente justificarán que soy un hombre despistado, me darán besos y palmaditas cariñosas sobre el hombro y me dirán “qué cambiado estás. Unas canas más y no te hubiéramos reconocido”. Yo les contaré del último libro que leí, que tengo un matrimonio feliz, tres hijos hermosos, que veo cuatro o cinco partidos de fútbol el fin de semana, que a veces saco a pasear al perro, que camino por las calles de Tegucigalpa sin miedo... a pesar del miedo. Alguno me preguntará si aún duermo con la luz encendida, si extraigo con la punta de los dedos los trozos de pan dulce que caen adentro de la taza de café, o si las alas de las mariposas oscuras me provocan angustia cuando rozan mi espíritu. No sé si lloraremos o si reiremos. Quizás nos sentemos a la sombra de los eucaliptos a escuchar los picotazos del pájaro carpintero que llega a las cinco de la tarde o despertaremos a los otros inquilinos del cementerio, solo por joderles la vida. Me despediré antes de que oscurezca. Prometeré regresar. Vivo o muerto; no lo sé. Pero regresaré.

Tomado de **Aquel Ford Pinto placas P48676**, Libros Chifurnia, Colección AntiÁngel, El Salvador, 2024.

—Óscar Flores López.

Honduras, 1972. Escritor y periodista. Es editor de Colección «Erandique». Ha publicado: «El que mete el gol gana»; y «S»; entre otros.

—Maynor Xavier Cruz—

EL AHORCADO

La mujer miró el cuerpo colgado. En la mesita de noche encontró una nota de suicidio:

«Lo siento, el encierro me ha hecho entender que te fallé: te fui infiel».

—Estúpido —dijo—, siempre lo supe.

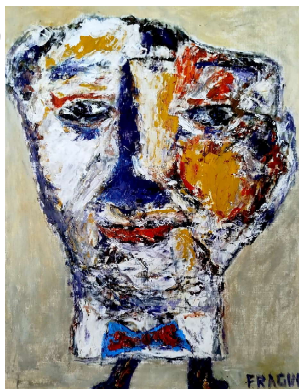
PRIORIDADES III

Al terminarse el gas, improvisamos un fogón con los libros de la biblioteca.

—No llores —me dijo mi marido—, era necesario para sobrevivir.

Lo mismo le dije cuando le pegué un hachazo en la frente a su madre.

Arte: Gonzalo Fraguí.



JUEGOS DEL HAMBRE

Al menor de nuestros hijos le hemos dicho que es adoptado. No le importó, dice que nos quiere como su verdadera familia.

Mañana buscaremos otro modo de comérmolo.

HÁBITOS NOCTURNOS

Al mes de encierro, mi padre y yo nos comimos al perro.

De noche nos turnamos para ladrar.

Tomado de **Mitomanías**, Libros Chifurnia, Colección Ysiacabuche, Honduras, 2022.

—Maynor Xavier Cruz

Nicaragua, 1988. Escritor y Licenciado en Comunicación Social, UNAN-León. Ha publicado dos novelas: «Palpitaciones» y «La perseguidora».

—Alexander Hernández—

EL VERDUGO

Ese día, tocaba ejecutar a un hombre que había sido acusado de robar y matar a una docena de mujeres en los principales caminos del reino.

Al momento de la ejecución, el condenado lanzaba maldiciones a medio mundo, se resistía a las cuerdas que lo ataban y, en un descuido, pateó la cara de su verdugo; pero el encapuchado había ejercido su trabajo durante dos décadas, así que ya estaba acostumbrado a ultimar malhechores con ese carácter.

Una vez dada la orden final, el verdugo tomó con violencia la cabeza del miserable y sin piedad le colocó la soga... ahí reconoció a un viejo enemigo que lo había engañado en más de una oportunidad. Tras una breve meditación, el verdugo decidió no matarlo y esperar a que un compañero lo hiciera. Cuando le preguntaron la causa de su decisión, respondió de este modo:

—Tengo razones de sobra para matarlo, pero no ocuparé mi trabajo para un beneficio personal como la venganza. Prefiero seguir puro ante los ojos de Dios.

UN NUEVO FINAL

Es muy extraño encontrar a un personaje de tus cuentos en la calle. Ayer me pasó mientras caminaba sobre la avenida Real. Angélica en verdad estaba hermosa, venía sola con un ramo de flores... la conocí en el acto y sin poderme contener la invité a un café.

La conversación estuvo de lo más entretenida. Claro que ella no sabe quién soy yo. Sería muy grosero de mi parte decirle a quemarropa que soy su autor. Esta noche iré a su casa, no sin antes cambiarle el final a su triste historia.

Tomado de **El arte del bonsai**, Libros Chifurnia, Colección Ysiacabuche, Honduras, 2022.

—Alexander Hernández

El Salvador, 1987. Narrador y poeta. Licenciado en Letras y Maestro en Estudios de Cultura Centroamericana por la UES. Dirige la Revista Cultural «Malabar».

DOMINICANA

Cuando vuela un verso: José Mármol y el esquicio a lo sublime

Escribe: Leonardo Nin

Lo veo acercarse y camina con la simpleza de una pluma al aire, con la sencillez de aquellos que llevan la paz dibujada en la sonrisa y se complacen con regalarla en la mirada. Le he leído tantas veces, incluso en mis años mozos, cuando un libro prestado a fuerzas era la ventana a la generación más independiente de la poesía dominicana.

Bien asumo que, objetaran a mi enunciado anterior argumentando sobre la honestidad de los fundacionales, la rebelión de los vanguardistas de los 30, los independientes del 40, la originalidad de los sorprendidos del 50, los perseguidos por la dictadura del 60, o los interioristas, barrocos y meta-poetas de los años subsiguientes. Pero es él y en los de su generación en donde por primera vez se rompe con el compromiso o la intención político-social e inicia la búsqueda de la estética pura, libre de la causa, sujeta únicamente a la introspección, en un intento de explorar la limítrofe entre lo filosófico y lo simbólico para llevar la poesía dominicana a la contemporaneidad hispanoparlante y a la modernidad.



Foto: cortesía de Leonardo Nin

—Ese verso lo escribí una tarde como esta—, me dice. —No había pájaros, ni nubes, solo viento y pensamiento.

«Voy a dibujar un pájaro que es su mismo vuelo, y un vuelo que aún no tiene pájaro».

Al llegar a mi lado, aquellos versos retumban en mi cabeza, como si ahora, poeta y verso volaran al unísono en un torbellino de imágenes yuxtapuestas ante la tarde, la cual se cubre de bermejo en el horizonte. ¿Qué decirle? Si su poesía habla sola. Si al estudiarlo de forma detallada, su filosofía existencial permea en la inercia, revelando al poeta profundamente humano, observador, sensible, certero, ecuaníme, sin emitir otro juicio que la imagen sublime, tejida en el verso.

«[...] no voy a dibujar un pájaro volando sino al mismo vuelo dibujándose, y en mi turno de sentirme dios, voy a crear un himno para el viento y la memoria».

¿Puede el vuelo dibujarse en un pájaro? La pregunta en mi paráfrasis de su obra lleva la reflexión de la intención



Los poetas Leonardo Nin, Marco Antonio Campos, José Mármol y Oscar Oliva. Foto: cortesía de Leonardo Nin.

con la que fue creada. Bien podría, en un intento fallido de análisis de la voz lírica, buscar anáforas y aliteraciones, desglosar ante la rima las hipérboles, epítetos, hipérbatos para lograr la metaforización en metonimia del intento. Pero ¿de qué sirve? Si la cadencia humana de la introspección objetiva va más allá del análisis estructural de la obra del que conoce la técnica y la maneja a su antojo para revelar la esencia de la especie.

Entonces me doy cuenta de que, su poesía es una poesía para ser sentida, degustada en silencio, recordada, celebrada cuando se nos olvida lo humano, cuando la especie muestra su cara grotesca, cuando se nos acaba la fe y de pronto nos traicionan los sistemas.

Dos pasos y le extiendo la mano, lo invito a sentarse. Él se deja caer, como si verso y poeta fueran un ave en vuelo, y la poesía en su paso, acompañaran a las golondrinas buscando donde pernoctar sus cantos en la distancia de los árboles al final del parque.

«Para qué preguntar por la salida si la entrada fue un don de lo desconocido. para qué los intentos por descifrar la vasta superficie de un milagro. para qué presumir sabiduría y dominio. sabio es el viento que no tiene memoria. que sólo cuando pasa es. que pueda pasar iracundo o tierno. sabio es el viento. uno de los cuatro elementos en el sueño. y no lo sabe nunca. y nunca lo sabrá».



—Ese verso lo escribí una tarde como esta—, me dice. —No había pájaros, ni nubes, solo viento y pensamiento. Yo asiento silente y preparo las notas, agradecido del momento histórico. A mi lado su inseparable compañera, Soraya Lara, una mujer con ojos de diosa y alma de ángel, prepara la pose para la lectura. A sus extremos, los poetas mexicanos, Oscar Oliva y Marco Antonio Campos se congelan en

una sonrisa: vuelan las imágenes, las risas. Hablamos de Pacheco, de Mir, de Huerta, de Cesar Vallejo, de él mismo y el premio que, ahora lleva su nombre. Yo medito taciturno, una golondrina abre sus alas en el bermejo:

Puede que la poesía sea un verso, un pájaro, un poeta que, en sus alas, lleva el vuelo de una isla acostada en el horizonte.

José Mármol, poeta, ensayista, lingüista y filósofo. Parte significativa de la generación de los ochenta de la poesía dominicana. Nació 1960, en Santo Domingo, República Dominicana, es autor de trece libros de poesía y numerosas obras de ensayo literario y de ensayo filosófico. Entre sus premios más importantes figuran: Premio de poesía *Salomé Ureña de Henríquez*, el Premio Nacional de Literatura de la República Dominicana y el Premio *Casa de América*, de España.

—Inocencia, sintaxis y olvido—

La dignidad que no conoce el silencio

Escribe: Rafael Paz Narváez

La aritmética del terror propone encarcelar el deseo de vivir sin miedo

Hasta ayer, eran cuarenta voces defensoras en prisión. Pero están las otras. Las que no tienen nombre público ni símbolo asignado. No se llaman Ruth, ni Fidel, ni Eugenio, ni Enrique, ni Luis Alberto, ni Pepe, ni Giovanni Aguirre. Ellas y ellos, con sus propios nombres, fueron llevados para completar, día a día, cuota a cuota, las ochenta mil almas necesarias para que la alabanza se levante sin dudas. Ochenta mil para que el relato no tiemble. Ochenta mil para que el miedo parezca orden. Ochenta mil para que quede claro que cualquiera será el próximo. De esa cuenta, miles con su inocencia verdadera perdida. La aritmética del terror propone encarcelar el deseo de vivir sin miedo. El régimen de excepción calcula su gobierno y pide el voto.

¿Puede la dignidad aprender el lenguaje de los barrotes? Pueden encerrar cuerpos, pueden nombrar delito, pueden llamar orden a los muros, pero una vez que la dignidad ha declarado queda en el aire que se respira. ¿Se puede condenar a prisión al silencio roto por una voz que acusó a las torturas que regresan con su ignominia?

El silencio, una vez quebrado, se hace grito. La prisión custodia la voz de quien dijo dignidad, pero no puede borrar su huella. Por eso amenazan nuestras sonrisas. Saben que ya no pueden ser ingenuas. Ya son resistencia y memoria. Entonces intentan paredes, barrotes, expedientes, cifras. Pero la dignidad —esa que se alzó al nombrar la tortura— quedó en libertad. Se moviliza. Se multiplica. Vive allí donde creían haberla apagado.

La libertad es urgente. Cada inocencia la merece. Cada dignidad la amerita. La excepción busca habitar nuestros paisajes con su ciudadanía de calumnia y oprobio; nosotros nombramos la injusticia para cultivar nuestros futuros.

La inocencia de ellas y de ellos, de quienes llevan sus nombres en el símbolo y de quienes lo llevan porque fueron cuota, está en nuestras voces, en nuestras manos, en nuestros cuerpos, en nuestros destinos. Su inocencia es nuestra libertad, y su libertad es la medida exacta de esa culpa que no nos merece.



PERÚ/MÉXICO

—Los poetas de la terraza—

—Victoria Guerrero Peirano—
Mantel

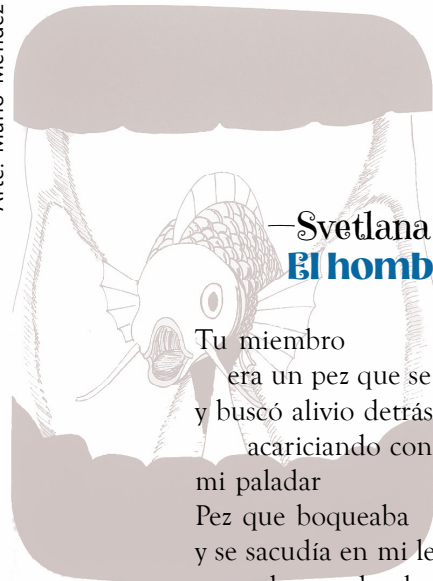
Mi madre tejó un mantel
A crochet
En ese tiempo yo no sabía nada
Lo llevaba a todos lados
Me asombraba que tejiera en la oscuridad de un
cine
Pero ella lo hacía
Y al día siguiente no sobraba ni faltaba una sola
pastilla
Así era mi madre en aquellos tiempos
Una mujer extraña
Trabajaba de día y los fines de semana tejía
Me llevaba al teatro
Yo no la entendía en ese entonces
Las madres de mis amigas permanecían en casa
Cocinaban Las recogían de la escuela Les
preparaban la lonchera
Cuando el mantel estuvo terminado
Lo puso en la mesa
Era magnífico
Pero yo en ese tiempo no lo entendí
Era complicado
Me enredaba en su delicada trama
Veía a mi madre a través de esos anteojos de hilo
Ella seguía siendo diferente a las otras:
Trabajaba de día
Bordaba los fines de semana
Y no soportaba demasiado estar en casa
Yo nunca la entendí

Quizá no supe lo suficiente
Tampoco ella me enseñó
Pensó que era demasiado para mí —o muy poco
Ahora mi madre dice que no puede hacer nada
con sus manos

El mantel permanece guardado en el cajón de la
cocina
Yo me llené de diplomas
Y no sé bordar

Tomado de **Diario de una costurera proletaria**,
Máquina Purísima, Perú, 2025.

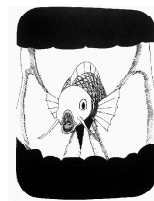
Arte: Mario Méndez

—Svetlana Garza—
El hombre pez

Tu miembro
era un pez que se ahogaba
y buscó alivio detrás de mi lengua
acariciando con sus branquias
mi paladar
Pez que boqueaba
y se sacudía en mi lengua
como buscando el aire
detrás de mi garganta
buscando el agua
que de tanto recibirle
se me escurrió entre las piernas.

Pero tu pez
siempre muere por mi boca
por esta lengua lapidaria
boca que es tumba de nuestros hijos
tan siempre abierta
siempre con sed.

Tomado de **Bestiario de mis exxxes**,
Versodestierro, México, 2023.

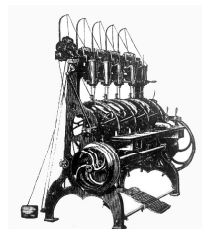


—Svetlana Garza

México, 1984. Poeta, traductóloga y traductora. Autora del poemario de literatura erótica "La Rinoceronta en el Cuarto". Es creadora de los talleres "Taller de Poesía Porno: Poetizamesta", "Taller de traducción de poesía erótica", "Cómo hacer un párrafo" y "Traducción Divergente, nuevo paradigma o terrorismo del lenguaje".

—Victoria Guerrero Peirano

Lima, Perú, 1971. Poeta, escritora, investigadora, catedrática y activista feminista. Doctora en Literatura Hispanoamericana por la Universidad de Boston y magister en Estudios de Género por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Fundadora del Comando Plath y directora de la editorial "Intermezzo Tropical".



AZERBAIYÁN

Salahzade Alakbar

Traduce: Imanova Elvira



Foto: cortesía de Elvira Imanova

De pronto

De pronto ves que el hombre es una cuña,
De pronto ves que es un bebé.
De pronto ves que el hombre es un niño,
De pronto ves que es un abuelo.

De pronto ves que el hombre es un hijo
De pronto ves que es un padre
De pronto ves que desapareció
De pronto ves que es una foto

De pronto ves que el hombre es un fuego
De pronto ves que se hizo hierba
De repente ves que el hombre es un hombre
De pronto ves que es un nombre.

Salahzade Alakbar

Salahzade Alakbar nació el 15 de marzo de 1941 en la provincia de Guba, Azerbaiyán. Inició su actividad artística en la escuela. Estudió en la facultad de filología de la Universidad Estatal de Bakú. Desde 1968 es miembro de la Unión de Escritores de Azerbaiyán.

A. Salahzadeh trabajó como director y editor del departamento de poesía de la revista «Ulduz», y desde 1969 trabajó para la revista «Gobustán» que dirigió desde 2004. «Gobustán» fue su último lugar de trabajo.

Esta editorial concedió mucha importancia a la reflexión sobre las muestras más destacadas del folclore azerbaiyano, las bellas artes, la música, el teatro y otros campos artísticos, así como a las investigaciones actuales y a los estudios de historiadores del arte. También dedicó espacio a muestras del arte mundial en cada número.

A. Salahzadeh es autor de más de 100 ensayos y artículos. Tiene obras de radio y más de 20 cuentos infantiles.

Llora

Todavía niño llora
¿Por venir a este mundo?
Todavía niño llora
Entendiendo un día a donde vino.
Se entristece muy a menudo
Conociendo mejor este mundo.
Todavía uno llora
Cuando su amigo llora
Cortando por la mitad la cebolla.
Hay uno que ríe por todo,
Hay uno que al final llora,
Hay uno que ríe llorando,
Hay uno que llora riendo...



—Imanova Elvira

Traductora e interprete del español al azerbaiyano y al ruso. Profesora de español en la Universidad de Lenguas de Azerbaiyán desde 2010.

